

Energías renovables y sistemas de almacenamiento ganan terreno ante la volatilidad del petróleo

La fuerte caída en los costos de instalación de la energía solar, eólica y baterías está reforzando su competitividad frente a los combustibles fósiles. En ese escenario, Chile tiene una oportunidad estratégica, pero requiere acelerar la inversión y avanzar en regulación.

La guerra en Irán y su impacto en los precios del petróleo han vuelto a tensionar la seguridad energética global, reactivando el debate sobre la dependencia de los combustibles fósiles y la exposición de las economías importadoras a impactos externos.

En el marco de la presentación de un nuevo informe de política de la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA, por su sigla en inglés), su director general, Francesco La Camera, afirmó que "la crisis actual demuestra claramente la importancia estratégica de las energías renovables como imperativo de seguridad nacional". También hizo un llamado a los gobiernos a acelerar su despliegue para fortalecer la resiliencia energética y reducir la exposición a la volatilidad.

Uno de los principales motores de este cambio es la fuerte caída

en el costo de las tecnologías de generación renovable. Según el informe de IRENA, la energía solar fotovoltaica disminuyó un 87% en la última década; el de la eólica terrestre también, un 55%; y el de almacenamiento en baterías un 93%. En este último caso, sus costos han descendido hasta US\$ 140 por kilovatio hora (kWh), el nivel más bajo registrado en la encuesta anual de BloombergNEF.

"Estamos frente a un cambio estructural en el proceso de transición energética hacia una matriz renovable", afirma el senior manager de sostenibilidad y cambio climático en PwC Chile, Nicolás Westenenk. En su opinión, estos datos muestran que ya no se trata solo de tecnologías "limpias", sino de opciones que, en muchos casos, son también las más competitivas en costo para nueva capacidad instalada.

La evidencia internacional

refuerza este punto. De acuerdo con el informe de IRENA, los países con mayor penetración renovable han logrado amortiguar mejor la volatilidad de precios. En España, por ejemplo, el significativo desarrollo de renovables ha reducido el rol del gas natural en la matriz reduciendo su incidencia en la fijación de precios solo al 15% del tiempo, frente al 89% que exhibe Italia. Asimismo, la expansión renovable ha permitido a la Unión Europea evitar miles de millones de euros en costos adicionales durante la actual crisis.

Para Chile, este escenario abre una oportunidad relevante. "El país tiene que aprovechar la importante reducción de costos de las tecnologías de generación limpia y de los sistemas de almacenamiento para impulsar un mayor uso de los abundantes recursos renovables disponibles, como el viento y el sol, que reducen la necesidad de

importar combustibles fósiles costosos, asegurando su independencia energética", sostiene el presidente de la Asociación de Generación Renovable (AGR) y director general de ACCIONA Energía para Sudamérica, Jaime Toledo. No obstante, aclara que el desarrollo de estas fuentes aún tiene un largo camino por recorrer, pues solo para retirar de la matriz eléctrica los más de 2.800 MW de centrales a carbón que siguen en operación, se requiere instalar entre cuatro a cinco veces esa potencia en energías renovables y sistemas de almacenamiento al año 2040, lo que exige acelerar las inversiones.

Aunque hoy la generación renovable es más barata, ese costo no se traspasa por completo a los consumidores. Por ello, Toledo plantea que "se requieren ajustes que eliminen del sistema eléctrico local los diversos pagos adicionales

que las empresas renovables están obligadas a asumir, pese a recibir cero por la energía limpia que generan durante gran parte del día". Añade que es imprescindible "nivelar la cancha" y asegurar la viabilidad de la industria renovable, ajustando el marco regulatorio para que las energías limpias compitan en igualdad de condiciones.

Bajo la mirada de Westenenk, Chile está "muy bien posicionado" para capturar los beneficios de la transición energética, que pueden traer mejores condiciones para electrificar transporte, hogares y edificios. Sin embargo, advierte que ese potencial solo se materializará plenamente si el país acelera la inversión en transmisión, almacenamiento, resiliencia de red y marcos regulatorios que permitan integrar esos recursos de manera segura y eficiente a la matriz. "La oportunidad existe y es muy significativa, pero requiere una mirada integral del sistema energético", enfatiza.

Proyecciones

Westenenk prevé que los costos de generación de las renovables deberían seguir bajando en el mediano plazo, "pero no de forma uniforme ni automática". Explica que la velocidad de ese descenso dependerá de una combinación de factores como innovación, financiamiento, cadenas de suministro, minerales críticos y, muy especialmente, de la decisión política de los países de acelerar o ralentizar la descarbonización.

Con estas condiciones, el almacenamiento es una alternativa efectiva para acelerar la transición, pues "permite que empresas 100% renovables y sin legado fósil puedan ofrecer suministro eléctrico limpio y renovable de forma continua las 24 horas y los siete días de la semana", destaca Toledo y añade que su incorporación tendrá un efecto económico importante, al permitir que el país deje de importar una parte importante de combustibles fósiles.



Por Andrea Campillay